

## Capítulo 35

# **No Depender de los Sentimientos**

**Los sentidos no una prueba cierta**—“Muchos hacen un error serio en su vida religiosa por mantener la atención fijada en sus sentimientos y así buscando su progreso o disminución. Los sentimientos no son un criterio seguro. No debemos mirarnos por dentro por evidencia de nuestra aceptación con Dios. Allí no vamos a encontrar nada a no ser lo que va a desanimarnos. Nuestra única esperanza está en poner los ojos en Jesús, el Autor y Consumador de la fe”.—5 Testimonios, p. 186.

**Podemos ser engañados por nuestros sentimientos**—“Los sentimientos muchas veces engañan, las emociones no son una guardia segura; porque son variables y sujetos a las circunstancias externas. Muchos son ilusos por depender de las impresiones sensoriales. La prueba es: ¿Qué estás haciendo por Cristo? ¿Qué sacrificios estás haciendo? ¿Qué victorias estás ganando? Un espíritu egoísta vencido, una tentación para descuidar del deber resistida, la pasión subyugada, y la obediencia dispuesta y alegre sometida a la voluntad de Cristo son mucho más grandes evidencias de que eres un hijo de Dios que piedad espasmódica y religión emocional”.—4 Testimonios, p. 187.

**El principio más importante que el sentimiento**—“Vi que el cristiano no debe marcar un valor demasiado elevado, o depender demasiado, de una feliz manifestación de sentimiento. Estos sentimientos no son siempre un guía verdadero. Debiera ser el estudio de cada cristiano servir a Dios de acuerdo con el principio, y no ser dominado por el sentimiento. Por así hacer, la fe será introducida en el ejercicio, y va a aumentar. Me fue mostrado que si el cristiano vive una vida humilde y de abnegación, paz y gozo en el Señor serán el resultado. Pero el gozo más grande experimentado será en hacer bien a los otros, en hacer a otros gozosos. Tal gozo va a permanecer”.—1 Testimonios, p. 151.

**Los sentimientos pueden engañar**—“Satanás dirige a la gente a pensar que porque sintieron un raptó de sentimiento están convertidos. Pero su experiencia no cambia. Sus acciones son las mismas que antes. Sus vidas no demuestran buenos frutos. Oran muy a menudo y largo, y constantemente se refieren a los sentimientos que tenían en tal y tal hora. Pero no viven una vida nueva. Están engañados. Su experiencia no va más

allá del sentimiento. Edifican sobre la arena, y cuando vientos contrarios vienen su casa es barrida. . . .

“Ellos pasan por alto el hecho de que el creyente en Cristo tiene que ocuparse en su salvación con temor y temblor. El pecador convencido tiene algo que hacer. Tiene que arrepentir y mostrar fe verdadera. . .

“¿Cuál es la señal de un nuevo corazón?— Una vida cambiada. Hay una muerte del egoísmo y orgullo cada día y cada hora”.—*Mensajes para los Jóvenes*, p. 50.